

Producir espacios de transmisión y aprendizaje del guaraní con niñxs de una zona rural de la Provincia de Corrientes

Florencia Conde (UNNE-CONICET)

condeflorenia17@hotmail.com

Introducción

En el año 2015 se inició un proyecto de elaboración de materiales didácticos bilingües – guaraní y castellano- sobre las hierbas medicinales y sus usos. De esta propuesta participó un equipo de investigación de la universidad y dos escuelas primarias rurales del Departamento de San Luis del Palmar, Corrientes, una de las cuales fue la escuela N° 784 del Paraje rural Arroyo Pontón.

Para producir el contenido del material se realizó una investigación que buscó indagar sobre los usos de hierbas medicinales en la zona. De la misma participaron lxs niñxs, maestras, directoras y el equipo de la universidad. El trabajo duró tres años y como resultado se elaboró el libro “Las hierbas medicinales de mi paraje – Pohã Ka'a”. La investigación y todo el trabajo en torno a la producción del libro tuvieron un gran impacto en ambas escuelas, ya que se convirtió en un proyecto institucional con mucha participación de niñxs, maestras, tutores, porteros (Conde y Gandulfo, 2018).

En la escuela 784 Mabel, la directora, quiso sostener la investigación como eje transversal en el proyecto institucional, esta vez para concretar una propuesta que venía siendo ideada hace unos años: ponerle un nombre a la escuela. En este caso la investigación sería la herramienta fundamental para reconstruir la historia de vida de la persona que se elegía para que la escuela lleve su nombre.

El proyecto de imposición del nombre se desarrolló durante los años 2018 y 2019. Se realizó una investigación sobre la vida de un soldado caído en la Guerra de Malvinas

oriundo del paraje y sobre las memorias locales de la guerra. Nuevamente los niños y maestras de la escuela participaron activamente. El 14 de junio de 2019 se concretó la imposición del nombre del soldado al establecimiento escolar (Miranda y Conde, 2019).

En este marco, mis intereses de investigación se fueron definiendo en el campo y a partir de mi participación en estos proyectos como parte del equipo de la universidad y como “becaria” de la escuela. Definí como interés central describir el funcionamiento de conocimientos/saberes locales que se producen, sistematizan y validan a partir de proyectos escolares de investigación que involucran a niños como investigadoras analizando especialmente estos dos proyectos realizados en la escuela. También me interesa describir prácticas lingüísticas que se visibilizan/producen el marco de este recorrido.

Ambos proyectos de investigación tenían diseños metodológicos bastante definidos, que habían sido pensados y probados con anterioridad en otras experiencias de investigación con niños. Esto no supuso que no se tomaran nuevas decisiones o se probaran otras actividades en función de los fines de ambos estudios (elaborar un libro y poner un nombre a la escuela). Sin embargo, en esta presentación me prepongo reconstruir los espacios (De Certeau, 1996) que se produjeron/inventaron en este contexto pero no como parte de las actividades previstas dentro del diseño global de ambas investigaciones. En muchas ocasiones estos espacios fueron producidos en paralelo, aunque no desconectados de los proyectos generales que se llevaban a cabo en la escuela. Los mismos tienen como característica central la participación de niños, así como lo que sea hace y dice allí. En este caso retomaré las conversaciones (orales y escritas) que aparecen con mayor frecuencia: aquellas sobre y en guaraní.

En este sentido, me propongo describir la producción de estos espacios como estrategia metodológica. Los mismos fueron emergiendo en el marco de un trabajo de campo etnográfico que, si bien consideró un diseño metodológico global que suponía la participación de los niños en el proceso de investigación (Mistein, et.al 2011; Gandulfo, 2012; Gandulfo y Unamuno, en prensa), no previó ni definió la creación de espacios con estas características.

En primer lugar describiré brevemente el paraje y la escuela donde conozco a los niños participantes de este relato. Luego describiré tres espacios: talleres a contraturno del que participaron diferentes grados, encuentros en los recreos con niñas de entre 6 y 11 años con quienes compartí conversaciones vinculadas a las lenguas y, por último, chats de

Whatsapp que se sostuvieron durante la cuarentena por la pandemia del COVID19, en los que se produjeron prácticas y reflexiones en torno a la escritura del guaraní. Finalmente, esbozaré algunos comentarios finales.

El paraje y la escuela

El paraje El Paraje Arroyo Pontón es una localidad rural situada en la segunda sección del Departamento de San Luis del Palmar, a 30 kilómetros de distancia de la ciudad capital. La misma cuenta con núcleos habitaciones dispersos y una población aproximada de 260 personas. La cantidad de habitantes ha ido reduciendo en los últimos años como consecuencia de los desplazamientos a los centros urbanos más cercanos, lo que impacta directamente en la matrícula escolar.

La escuela N° 784 “Héroe de Malvinas Ramón Cirilo Blanco” es un establecimiento pequeño, cuenta con aproximadamente 35 alumnos, 5 maestras y una directora. En algunas ocasiones, por la matrícula, los agrupamientos se realizan por ciclo, estando una maestra a cargo de alumnos que cursan diferentes grados.

Los “talleres” después de la inundación

En el año 2017 obtuve una beca doctoral, por lo que mis visitas al paraje y a la escuela comenzaron a ser más frecuentes y ya no estaban vinculadas exclusivamente al proyecto de materiales didácticos, como sí ocurría durante los años anteriores. En este mismo año la provincia atravesó por una inundación que afectó principalmente a esta zona y que generó la suspensión de clases por dos meses. Esto llevó a desarrollar “actividades de recuperación” una vez retomadas las clases. Las mismas se realizaron por las mañanas, a contraturno de la jornada escolar. Mabel era la encargada de coordinarlas y contaba con la ayuda de Don Raúl – el portero de la escuela- y de varias tutoras para preparar el desayuno y el almuerzo para lxs chicxs. Las maestras no podían asistir porque trabajan doble turno, entonces decidieron ir los sábados y proponer actividades recreativas o tareas de repaso.

En mi caso acompañé a Mabel varias mañanas. Resolvimos hacer actividades variadas: lecturas, elaboración de mapas del paraje identificado las casas de los pobladores, las familias que tenían animales, chacra, cítricos y aquellas que realizaban celebraciones religiosas en honor a algún santo. También decidimos preparar con lxs niñxs un acto sorpresa por el día del maestro, ellxs participaron de la decoración del establecimiento, la conducción del acto y de varios regalos para las maestras (video, regalos, canción).

Los agrupamientos se realizaban en función de los presentes ese día, de los intereses y de las actividades, aunque en general se organizaban por grados. Todxs se mostraban concentradxs y entusiasmadxs. Trabajamos colaborativamente, jugábamos y almorzábamos juntxs.

Durante estas visitas nuestra relación se afianzó cada vez más, en varias ocasiones me quedaba sola con ellxs mientras Mabel se encargaba del almuerzo. En ese tiempo en el aula se producían silencios prolongados por concentración absoluta ante ciertas tareas, pero también momentos de muchas risas y “alboroto”, por el entusiasmo para realizar algunas actividades.

Los años anteriores visitaba la escuela para hacer actividades concretas vinculadas al proyecto de materiales didácticos, y como siempre teníamos poco tiempo era necesario optimizarlo, hacíamos muchas tareas juntxs en poco tiempo. Sin embargo, a partir de estos talleres disponía de más tiempo para conversar con ellxs sobre sus vidas en el paraje, sobre la escuela y también sobre el guaraní.

Desde el primer año que visito la escuela los interpelaba con preguntas en guaraní, pero en la mayoría de los casos sonreían, me evadían o demostraban desconcierto. Durante las mañanas en los talleres a algunx de ellxs se les “escapaba” el guaraní, y expresaban cierta sorpresa al notar que yo los entendía, nos reíamos juntos ante ciertas expresiones o se reían de mí cuando no comprendía o pronunciaba mal alguna palabra.

Durante una de las actividades Alexis (8 años), Leandro (8 años) y Enrique (8 años) estaban acostados en el piso sobre un papel de madera de varios metros en el que se realizó un croquis del paraje para utilizarlo en la investigación de las hierbas. Todos estaban concentrados graficando en un papel su propio recorrido realizado desde sus casas a la escuela, teniendo como referencia el croquis que estaba en el piso. Alexis silbaba muy concentrado, mientras expresaba un poco enojado lo “feo” que le estaba quedando su mapa, la frase la dijo prácticamente todo en guaraní. Yo solo atiné a reírme, él me miró un poco sorprendido y con desconfianza e inmediatamente cambió de tema al pedirle a Enrique que le muestre el suyo.

En otro momento conversaba con Ezequiel (13 años) y Gustavo (12 años), dos de los chicos más grandes de edad y de altura. En general eran los más parcos, no solían expresar muchas palabras aunque si lo hacían gesticulando todo el tiempo. También eran los que más se resistían a hacer las actividades propuestas por las maestras. En este caso Gustavo se ofreció a dibujar las referencias que íbamos a usar en el mapa (por

ejemplo, animales para referir las casas que criaban animales para el consumo familiar o la venta, o bien una cruz en el caso de las fiestas religiosas). Ezequiel optó por pintar los dibujos y escribir las referencias. Yo estaba sentada al lado de ellos, aunque eso los ponía un poco incómodos. Comencé a recortar los dibujos que ya estaban dibujados y pintados. Ezequiel expresó “ovechá” al ver el dibujo de la oveja. “Si quieres pone en guaraní” le dije casi sin darle importancia. El no me respondió nada, solo continuó escribiendo. Luego, levanté la vista y vi que lo había hecho. ¿Este también? me preguntó señalándome el dibujo de la iglesia, “sí, claro” le respondí aunque yo no sabía como se decía iglesia en guaraní. Finalmente escribió “y porã la iglesia” (Linda la iglesia).

Ese día tocó el timbre y lxs tres seguíamos sentados en un rincón del aula, en silencio absoluto. Yo recortaba, Gustavo dibujaba y Ezequiel pintaba y escribía referencias. Se volvió un momento muy agradable, a ellxs al parecer ya no les incomodaba que yo esté allí, se los notaba hallados, incluso no quisieron salir al recreo. Yo también estaba “hallada” y muy concentrada en lo que estaba haciendo.

“El mástil”

En la segunda mitad del año 2017, luego de retomar las clases, visitaba la escuela con mucha regularidad. Lxs niñxs me empezaban a ver más en el colectivo que iba desde Corrientes capital al paraje, se acostumbraron a encontrarme en el día a día en la escuela y en muchas ocasiones sin estar haciendo algo específico, solo “estando”. Durante los recreos me gustaba sentarme en el sector de “el mástil”. De esta manera se nombraba no solo al poste donde se iza la bandera nacional, sino también a la base de cemento sobre la que se ubica. Este sector se sitúa frente a la entrada principal del edificio escolar. Pronto comenzaba a recibir visitas curiosas, para conversar, sacarnos fotos, y en algunas ocasiones –tal como lo expresó una de las niñas en una oportunidad- para que “anga, no esté solita”. En general las que más se acercaban eran niñas, especialmente Karina (8 años), Belén (9 años), Yonibel (8 años), Ariadna (6 años), Giordana (9 años).

Durante las charlas iniciales el tema del guaraní se fue instalando en ese espacio, pronto se convertiría en el principal ya que durante ese mismo año empecé a estudiar un curso de guaraní de tres años en la ciudad capital de la provincia. Allí aprendía cosas nuevas y resignificaba otras aprendidas durante mi infancia. Siempre me entusiasmaba compartir con ellas frases, palabras, chistes que había aprendido recientemente. Tardábamos unos minutos en entendernos, las niñas intentaban descifrar lo que les decía a pesar de mi

pronunciación dudosa y de los modos diferentes de decir algunas palabras. En general siempre lograban entenderme, no sin antes corregirme las palabras, pronunciación, etc. “Te entendí Flor pero decís mal, no es ejú ko'ape, es ejo ko'ape” (vení aquí/acá).

Este espacio se fue convirtiendo casi sin darnos cuenta en un espacio bilingüe “oficial” en el escenario escolar, en el cual niños e investigadora reflexionábamos conjuntamente sobre identificaciones lingüísticas, usos cotidianos y normas de escritura de la lengua nativa. Pero también un espacio en el que los usos orales empezaron a tener más protagonismo, compartíamos expresiones que usamos cotidianamente, recuperábamos situaciones de aprendizaje, practicamos, dudábamos, expresábamos lo que no sabíamos o que nos resultaba extraño. Ellas realizaban evaluaciones de sus competencias comunicativas y las de sus familias. Me enseñaban que existen palabras en guaraní que no son usadas habitualmente el paraje, y también compartían reflexiones de aquellas que consideran “verdaderas” y de otras que requerían ser “inventadas”. Rememoraban expresiones que sus abuelas, sus mamás les dicen/enseñan. Se sorprendían de lo mucho que escribía, pero les entusiasmaba mucho que les lea cuentos en guaraní o los avances de las ponencias que iba escribiendo sobre las investigaciones en la escuela. Escuchaban con atención mis explicaciones gramaticales pero no mostraban demasiado interés en usarlas. Hacíamos bromas pero también hablábamos de temas profundos vinculados a nuestras historias con el guaraní, recordábamos a quienes nos enseñaron aunque nos generaba tristeza saber que ya no están.

Con el transcurso de los años pudimos desarrollar una comprensión compartida sobre lo que se decía y hacía allí, y logramos también apropiarnos del lugar físico. En el año 2019 varios sectores de la escuela fueron remodelados de cara a la preparación del acto de imposición del nombre al establecimiento escolar. Uno de los sectores remodelados fue “el mástil”, la base de cemento fue pintada, se plantaron diferentes flores y se colocó una placa traída del Cementerio de Darwin. Por esos cambios ese lugar empezó a ser muy cuidado por los adultos, y además a adquirir ciertas características de “sagrado”. “Nos sacaron nuestro lugar” expresó enojada Giordana “Si, no sé donde vamos a conversar” agregó con tono de tristeza Belén, mientras que Karina se mostró preocupada por encontrar un lugar para “leer en guaraní”. Les dije que ya íbamos a encontrar un lugar, que podíamos sacar sillas en el patio. “Ya no va a ser lo mismo” me respondió decepcionada Belén.

“Chats” de Whatsapp

Este último espacio virtual se creó durante los primeros meses de cuarentena ante la pandemia del COVID 2019. Surgieron a partir de los intercambios que tengo con Belén, hoy en primer año del secundario y con Karina, quien cursa el último año de la escuela primaria. En general la intención de mi parte era saber cómo estaban, tener novedades del paraje, que me cuenten cómo iban con las tareas a distancias, cómo estaban sus familias, etc. Luego, nuestras conversaciones comenzaron a ser más frecuentes por la participación de ambas en un proyecto de intercambio de cartas con otrxs niñxs de América Latina en el marco de un proyecto de investigación desarrollado por investigadoras de la Red de Etnografía con niñas, niños y jóvenes (RIENN).¹

Los chats incluyen mensajes de textos, audios, videollamadas y videos, memes, stikers, capturas de pantalla etc. Entre las variadas e interesantes conversaciones, me interesa focalizar en los intercambios en guaraní o sobre el guaraní que se producen en estos “chats”.

Ambas niñas no poseen buena conexión, al igual que yo en los momentos en los que me encuentro en mi pueblo del interior de la provincia, donde la conectividad es muy inestable y no hay señal de 3g. Karina ocupa el wifi de su vecino pero la señal es muy débil, a pesar de eso intenta sostener con mucha paciencia las videollamadas que tanto le gusta hacer. Belén solo depende de la conexión 3g, la cual no es buena en la zona donde vive. Con el tiempo fue encontrando lugares que le dan mejores resultados, como por ejemplo un árbol al que suele subirse para descargar fotos, audios o videos.

Durante los primeros meses intercambié con mayor regularidad con Karina, ahora lo hago con Belén ya que le regalaron un teléfono propio y no depende más del de su mamá. Nos escribimos durante todo el día, en muchas ocasiones no puedo responderles y les explico que estoy en la computadora trabajando, a veces envío mensajes sabiendo que los leerán recién al otro día.

Con Karina y en ocasiones con su mamá Isabel, es más común hablar en guaraní por audios, preguntarle el significado de algunas palabras que quiero usar, hacer bromas con ellas usando guaraní. Karina tiene una intención explícita de enseñarme “más guaraní”, en general lo hace a través de audios y luego escribiendo la traducción en castellano o bien durante las videollamadas. En el caso de Belén lo característico de los chats – además de compartir nuestros días a días en cuarentena- es la discusión sobre mis

¹ Niñas y jóvenes latinoamericanes reconstruyendo lo escolar, lo domestico y lo virtual: una etnografía colaborativa en tiempos de pandemia.

escritos borradores de la tesis o de ponencias/artículos. Con ella recordamos los proyectos que hicimos juntas en la escuela, las historias que tenemos en común con el guaraní y nuestras abuelas, también conversamos sobre nuestros miedos y sobre las cosas que nos gustan hacer. La investigación también es un tema central, definimos intereses y preguntas futuras. A Belén le gusta mucho escribir y leer, no tiene problemas de hacerlo desde el celular, tiene paciencia para leer los textos que le envío a pesar de que son largos. También escribe, a veces a partir de las lecturas de los escritos que voy compartiendo con ella o de las conversaciones que tenemos.

En esta ponencia me gustaría recuperar particularmente algunos intercambios en los que se produjeron prácticas de escritura en guaraní y reflexiones en torno a ella.

CONVERSACIÓN CON BELÉN	CONVERSACIÓN CON KARINA
<p>F: Nde rou pa? B: Sí, tengo frío F: Nde rupa repyta? B: Si, estoy en la cama B:A penas te entiendo, yo te diría pero no sé ninguna F: ¿Cómo escribirías que comiste? B: Maepa reu o maepa de caru F: Che akaru papa ha soho <i>(Emoji de aplausos)</i> B: Nos salió bien a las dos B: Maepa re iko F: I pora, che rou B: Jamás me preguntaste como estoy, ¿cómo sería? F: Ha nde? Ipora avei?. La h en guaraní suena como la j B: Ah bueno B: Ipora entendí, el otro no F: Avei significa también B: Ah, yo solo entiendo “Maepa re iko. Porante hande. Pora Pora F: Si, no se usa tanto el avei. Después preguntale a tu mamá si le suena B: Mi mamá no sabe nada, mi abuelo si F: Nde sy oikua avei B: No, no sabe nada B: Maepa de iko de si F: Che sy oiko pora</p>	<p>F: Kari, para vos que significa embojeré K: Flor, ese significa que da la vuelta F: Para vos esto es un mboyere? <i>(envíe una imagen)</i> K: Si F: Gracias K: De nada. Bae e yapoina F: Ayapo tareape K: Aa ye aguapey na F: Mbae upea aguapey. Ndakuajai K: Estoy sentada F: Ah. Yo digo aguapu K: No es aguapu es aguapey F: Gueno, decime en un audio para ver cómo suena K: No es “gueno” es bueno. F: Yapyta upéicha entonces <i>(Audio pronunciando la palabra “aguapey”)</i> F: Y yo digo así también como vos, pero escribimos diferente K: Si K: Ejaejupa ne sepe a ne rupe F: Ndaikuajai (me manda un audio en el que logro entender) F: Ahhhhhhh, sí, rohaisu che sy ha che ru.</p>

Estos intercambios, tienen muchas cuestiones interesantes, cuyo análisis excede los objetivos de esta ponencia. Me pareció interesante recuperarlo porque si bien es una experiencia muy próxima muestra una continuidad en los modos de relacionarnos y en los temas sobre los que ya veníamos conversando en los encuentros presenciales en el mástil. Las relaciones e interacciones que se producían en “el mástil” fueron relocalizadas en este espacio virtual. Karina y Belén expresaron su tristeza porque nos quitaron “nuestro espacio”; sin embargo, cuarentena mediante, inventamos un nuevo modo de “estar” juntas para seguir conversando sobre los temas que me interesan a mí

pero también a ellas. A Belén le interesa leer lo que escribo, escribir y saber qué hago en mi vida cotidiana. A Karina le interesa enseñarme e intercambiar guaraní por audios o videollamadas, aunque no tiene inconvenientes de escribir y de señalarme cuando no lo hago bien. Estos intercambios tienen otro ritmo, duración y frecuencia que aquellos producidos durante los encuentros presenciales. Los tiempos para “chatear”, los “delay” por la conexión de internet, pero sobre todo el hecho de que comparto mucho más que antes mi vida cotidiana con ellas.

Comentarios finales

En esta ponencia me propuse reconstruir brevemente espacios (Decertau, 1996) producidos a partir de los encuentros con niñas y niños del Paraje Arroyo Pontón. Los mismos son “inventados” por todos los participantes, en ninguno de los casos surgió como una propuesta mía en tanto “estrategia metodológica” prevista como parte del diseño de las investigaciones que realizábamos en la escuela. Estos espacios no existían como tales, los lugares físicos como “el mástil”, “el aula” siempre estuvieron allí, pero en los encuentros descriptos fuimos quienes los transitábamos los empezamos a construir un sentido y modo de estar allí.

Como mencioné anteriormente, cuando llegué a la escuela en el año 2015 interpelaba a los niños con preguntas o comentarios en guaraní, en general muy pocos me respondían, la mayoría prefería sonreír, alejarse, expresar desconcierto, sorpresa o desinterés. Esto era más común en los varones mayores. Durante los primeros años no tenía tantos momentos a solas con ellos, siempre que iba a la escuela tenía un listado de actividades que hacer para el proyecto de materiales didácticos y si bien con algunos conversábamos mucho, en general siempre las charlas se producían en el marco de las actividades previstas.

Los talleres a contraturno me posibilitaron compartir con los niños actividades, juegos, canciones. El modo de “estar” en el aula durante esas mañanas tenía otros ritmos, otros modos de estar corporalmente, otros tiempos, otros agrupamientos y participaban de los mismos “otros” adultos. Todos demostrábamos estar “hallados”, cómodos. No es casualidad que allí comience a escuchar a los varones más grandes hablar guaraní, quienes eran los que en general no podían sostener la mirada ni tampoco la cercanía corporal, ni mucho menos los intercambios en guaraní. Yo no tenía que preguntar nada, el guaraní se escuchaba “solo” mientras algunos silbaban tirados en el piso y otros escribían en guaraní en pleno silencio de concentración. Por momentos parecía que yo

no estaba allí, o bien, que había encontrado la forma de “estar” de otro modo.

Cuando mis visitas comenzaron a ser más frecuentes, eran ellxs quienes me interpelaban en guaraní o sobre el guaraní. Los varones preferían hacer chistes murmurando entre ellos, o esperar a que esté de espaldas para dirigirse a mí en guaraní. En cambio, las niñas o los niños más pequeños cuánto más cerca estaban mejor para ellxs. Así se produjeron los primeros encuentros en el mástil, algunas niñas se acercaron a mí, por interés, porque también les gustaba el lugar o porque no querían dejarme “solita”. Allí construimos un espacio de mucha intimidad en el que discutimos en varias oportunidades cuestiones vinculadas a las lenguas.

Finalmente, este año ante la imposibilidad de encontrarnos físicamente por la cuarentena, construimos un nuevo espacio virtual. Este mantiene ciertas características de las interacciones que se producían en el mástil, pero también aparecen otras nuevas como las prácticas de escritura y no solamente la reflexión en torno a la misma. Los chats de whatsapp se convirtieron en un modo de relocalizar en el espacio virtual nuestros encuentros, y son justamente las relaciones construidas anteriormente le otorgan un marco de sentido e interpretación a lo que ocurre allí.

Los tres espacios fueron de compañía mutua, hay una apropiación de los mismos por parte de todxs los participantes. Dichos espacios pueden ser “reinventados” cuando el lugar físico se resignifica (como el caso del aula) o cuando las relaciones presenciales se “suspenden”.

Estos espacios se convirtieron en estrategias metodológicas situadas producidas en y por esos contextos (Guerrero y Milstein, 2017), las mismas abren y revelan aspectos importantes en la construcción del objeto de investigación y permiten acercarme a una mejor comprensión de los sentidos que lxs niñxs construyen en sus vidas cotidianas en torno a las lenguas. Estos espacios tampoco surgieron inmediatamente, fueron contruidos en el transcurso de varios años. En este sentido, también es necesario destacar las posibilidades que brinda el enfoque etnográfico para acompañar en el tiempo “movimientos”, posibilitando además espacios y tiempos para pensar los procesos con quienes los compartimos.

Así, junto con niñxs inventamos estrategias metodológicas que surgieron compartiendo variados momentos, experimentando con ellxs situaciones cotidianas pero también otras extraordinarias. Al mismo tiempo inventamos espacios de transmisión y aprendizaje del guaraní, que reafirma la vitalidad del guaraní en niñxs correntinxs, y que pone en

evidencia la diversidad de “rincones” de socialización lingüística que se producen en escenario escolar.

Referencias Bibliográficas

-Conde, F. y Gandulfo, C. (2018) “Nuevos usos y significaciones del guaraní en un proyecto de elaboración de materiales didácticos en Corrientes. La Rivada. Enero-Julio de 2018, vol. 6, no. 10, ISSN 2347-1085 Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Posgrado.

De Certeau, M. (1996). “Relatos de espacio”, en De Certeau, Michel *La invención de lo cotidiano: el oficio de la historia* Tomo 1. Mexico: Editorial Iberoamericana. pp. 127-142.

Gandulfo, C. (2012). “Guaraní sí, castellano más o menos”. Etnografía en colaboración con niño/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina” *Spanish in context*. Número especial 9:2. Eva Codo, Adriana Patiño, Virginia Unamuno (eds) *La sociolingüística con perspectiva etnográfica en el mundo hispano. Nuevos contextos, nuevas aproximaciones*.

Gandulfo, C. y Unamuno V. (en prensa) Notas metodológicas. ¿A qué llamamos investigación en colaboración en este libro? En Unamuno, V., Gandulfo, C. y Andreani, H. (eds.) (en prensa). *Hablar lenguas indígenas hoy: nuevos usos, nuevas formas de transmisión. Experiencias colaborativas en Corrientes, Chaco y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos

Guerrero, A. y Milstein, D. (2017) “Dialogar y producir alteridad. Una experiencia de trabajo de campo con una niña de Colombia”. En Guerrero, Clemente, Milstein y Dantas-Whitney (eds.) *Bordes, límites y fronteras. Encuentros etnográficos con niños, niñas y adolescentes*. Bogotá: Editora de Pontificia Universidad Javeriana, 157-175.

Milstein, D., Clemente, A.; Dantas, M.; Guerrero, A. & Higgins, M. (2011). *Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: Miño y Dávila – IDES / CAS.

Miranda M. y Conde F. (2019) “Producir conocimiento sobre la Guerra de Malvinas con alumnos de primaria” *Revista Novedades Educativas* Abril 2019 #340 Año 31.